

¿Qué son los estilos educativos familiares?

Los estilos educativos familiares son las formas en que los padres ponen normas, muestran afecto y se comunican con sus hijos. Cada familia suele tender a uno de estos estilos, aunque a veces pueden mezclarse. El modo en que educamos influye mucho en la autoestima, la seguridad y el comportamiento de los niños.

El estilo autoritario se caracteriza por normas rígidas, poco diálogo y castigos frecuentes, con poca expresión de cariño; por ejemplo, un padre que dice “Aquí se hace lo que yo digo y punto” puede generar en el niño baja autoestima, inseguridad o rebeldía.

En contraste, el estilo permisivo ofrece mucho afecto pero pocos límites, permitiendo que el niño haga lo que quiera, como cuando un padre dice “Haz lo que quieras, yo lo hago por ti”, lo que puede provocar falta de autocontrol y dificultades para asumir responsabilidades.

El estilo democrático combina normas claras con diálogo, explicaciones y afecto, como cuando se dice “En casa recogemos antes de cenar. ¿Quieres hacerlo ahora o después de lavarte las manos?”, favoreciendo en los niños una buena autoestima, autonomía y habilidades sociales.

Por último, el estilo negligente se caracteriza por poca implicación y afecto, con escasas normas, lo que puede causar inseguridad y problemas emocionales en los hijos.

¿Cómo fomentar un estilo saludable en casa?

- Pon límites claros y coherentes: Explica el porqué de las normas. Por ejemplo:

“No se grita en casa porque nos hace daño a todos los oídos y no nos entendemos.”

- Escucha y dialoga: Valida las emociones de tu hijo.

“Entiendo que estés enfadado porque no puedes ver más televisión, pero ahora toca cenar.”

- Fomenta la autonomía: Permite que tome decisiones según su edad.

“¿Prefieres ponerte el pijama azul o el verde?”

- Muestra afecto y apoyo incondicional: Abraza, felicita y acompaña, incluso cuando hay que corregir.
- Evita castigos físicos o humillantes: Usa consecuencias educativas y razonadas.

“Si no recoges los juguetes, no podrás usarlos después.”

Recuerda:
No existe la familia perfecta, pero tender a un estilo democrático, equilibrando cariño y límites, ayuda a que los niños crezcan seguros, responsables y felices. Puedes ajustar tu estilo con el tiempo y buscar apoyo si lo necesitas